

# LÓGICAS DE DIFERENCIACIÓN ENTRE BARRIOS EN SITUACIÓN DE POBREZA

Aproximación Etnográfica a las relaciones entre los vecinos/as de una villa, de una población y de un campamento de una comuna sur-poniente de la Región Metropolitana.

Fabián Gil

Manuel Alcaíno

Licenciados en Psicología Universidad Diego Portales

La comprensión cabal de la pobreza urbana sólo es asimilable una vez que se instala desde una compleja red de procesos que la determinan. Entre ellos podemos ver la fragmentación urbana, las políticas de vivienda definitiva y el quiebre de los referentes identitarios de décadas anteriores; en especial la “identidad de clase”. La introducción del mercado, condiciona un nuevo ordenamiento de los códigos que dan sentido a la realidad social. Los sujetos son valorados en tanto consumidores y poseedores de bienes. Y, la producción de diferencias a nivel identitario, coincide con el discurso del consumo, generándose barreras simbólicas que tienen repercusiones en una cierta territorialidad. Así, se enmarca una pobreza compuesta por colectivos heterogéneos, en una incesante diferenciación a partir de los valores del mercado, que van definiendo la inclusión desde la exclusión.

La presente investigación pretende mostrar como se manifiestan o expresan estas diferencias a nivel identitario entre colectivos urbanos que comparten un contexto de pobreza. Finalmente, profundizar en las diferencias, que vecinos/as de una misma comuna construyen en su vida cotidiana, significa entender una parte importante del Chile actual y algunas de las consecuencias importantes de los procesos modernizadores aplicados en las últimas décadas.

Palabras claves: pobreza urbana, identidad barrial, “otro de diferenciación”, heterogeneidad de la pobreza.

## Introducción

Diversas teorías modernas apuntan a pensar la pobreza urbana como un fenómeno complejo e inabarcable. Ésta no se entiende unidireccionalmente. Una problemática social que se piensa desde sus múltiples variables. De este modo, los barrios en situación de pobreza no deben ser comprendidos exclusivamente desde una carencia material, sino más bien como una construcción que se establece en la interacción con el medio social. La pobreza, se aborda como un fenómeno que se forja en un constante diálogo con el entorno, como una construcción de narrativas que los sujetos formulan en un marco

relacional determinado. Este marco nos habla de la introducción del sistema de libre mercado, junto con los procesos de modernización en Chile. El nuevo escenario modifica la relación del individuo respecto a sí mismo y a *otros* (Larraín, 2003; Baño, 2004; Márquez, 2004).

La presente investigación, en el contexto descrito, busca acercarse a la realidad de las fracturas sociales, centrándose la atención en las lógicas de diferenciación que se construyen desde los márgenes mismos de la sociedad. Se busca un acercamiento más fino acerca de las diferencias identitarias que se generan entre colectivos de una condición de vulnerabilidad social similar. Para llevar a cabo lo anteriormente señalado se abordarán tres

barrios pobres y segregados que presentan condiciones materiales diferentes en una comuna sur-poniente de la Región Metropolitana, que se destaca por sus altos índices de pobreza.

El primer barrio es un campamento, que corresponde a una toma ilegal de terreno y que no cuenta con los servicios básicos cubiertos (alcantarillado, agua y electricidad). Esta unidad barrial se formó en democracia el año 1998. El segundo barrio es una población, cuyas casas fueron construidas bajo la dictadura militar en 1985 en su programa de casetas sanitarias. Y, el último barrio, es una villa, que cuenta con viviendas más amplias en términos materiales y con un largo recorrido histórico, ya que fueron construidas en el gobierno de la Unidad Popular. Se busca analizar qué aspectos de cada uno de estos colectivos en su diálogo constante aluden a la composición y rasgos esenciales de la pobreza urbana actual.

Estos barrios muestran perfiles y realidades diferentes, ya que cada uno de estos asentamientos urbanos *“conserva sus huellas de estructuras sociales modeladas por las condiciones socioeconómicas que le dieron origen y que promovieron su expansión”* (Katzman, 2003, pp. 7). Surge así, una necesidad de reconocer y considerar las particularidades de la estructura social y económica de cada espacio urbano, que reflejan y destacan la complejidad de la pobreza, y determinan los rasgos más importantes de los barrios que surgen, en ese momento, como identidades colectivas barriales distintivas.

Es necesario insistir en ampliar el concepto de pobreza y referirse a *las pobrezas* que se configuran, que se organizan de una manera determinada, que conviven cotidianamente, y que se instalan en demarcaciones territoriales concretas. El reconocimiento de esta heterogeneidad de las pobrezas espaciales, y sus diferentes lógicas de diferenciación, puede contribuir a la configuración de políticas sociales urbanas que repercutan eficazmente en el cumplimiento de sus objetivos, pero también en intervenciones que promuevan la construcción de ciudadanía más allá de las fragmentaciones territoriales (Katzman, 2003).

El objetivo de esta investigación es nutrir la intervención social, a partir de hipótesis, argumentos e ideas que contribuyan a mejorar lo que actualmente se hace, complementándolo con nuevas iniciativas. Entonces, describir, caracterizar y explorar las lógicas de diferenciación entre un campamento, una población y una villa, es introducir sugerencias y propuestas, tanto conceptuales como metodológicas, que no obedecen a prejuicios o generalidades vinculadas con la pobreza.

## Antecedentes

La introducción del sistema de libre mercado, junto con los procesos de modernización en Chile, generan nuevos

escenarios para pensar las desigualdades sociales. Los cambios a nivel estructural de la sociedad en estas últimas tres décadas repositionan los desafíos, los objetivos y las respuestas que sostienen y dan sentido a la pobreza urbana. En este sentido, Márquez (2004) profundiza que en las sociedades modernas, el entendimiento cabal de la pobreza remite no sólo a las condiciones objetivas de ésta, sino que también en una comprensión global que apunta a pensar la realidad subjetiva de la pobreza como *“un status social específico, inferior, desvalorizado, que marca profundamente la identidad de quienes la viven”* (pp. 195).

El consumo y los bienes, especialmente la vivienda, operan en el universo simbólico del sujeto como una forma de “posicionarse” en el entramado social. Estos elementos se disponen como nuevos referentes para las identidades colectivas. Por tanto, la pregunta por cómo se inserta y define el problema de la pobreza urbana, debe necesariamente transitar por aquí. Por una parte, la pobreza como condición subjetiva, una construcción de narrativas propias y ajenas que determinan la identidad. Y, por otra parte, el consumo y los bienes como el referente a partir del cual el colectivo establece un determinado orden con la sociedad (Márquez, 2004).

El individuo ya no es parte de una planificación colectiva, sino que se ubica en un rol en tanto consumidor. La subjetividad, en este sentido, es afectada por una tendencia secular del aparato estatal que impulsa la noción de individualización. Ésta supone transformaciones en las identidades y en el desapego respecto del Estado y, por ende, la existencia de nuevos escenarios de identificación y diferencia. Por tanto, ante la reducción del alcance del Estado en proporcionar un proyecto colectivo de soporte e integración, surge el mercado y el consumo como principal ordenador de lo social y de los significados de pertenencia (Giddens, 1999; Larraín, 2003; PNUD 2000).

La clase obrera, que congregaba a los sectores vulnerados de la sociedad como mecanismos de presión y de demanda, hoy se ve diluida. El proletariado y las agrupaciones obreras luchaban contra la figura del “explotado”, propio de las sociedades industriales. Había un claro responsable respecto a las malas condiciones de empleabilidad y la precaria legislación del trabajo, que apuntaban a los sectores dominantes de la sociedad. Eran tendencias que buscaban revertir una condición de explotación visible, por medio de alianzas y acciones colectivas entre sujetos en una misma condición social. (Baño 2004; Bauman, 2000).

No obstante, esta tendencia sufre un fuerte vuelco en el escenario actual. Las condiciones de la modernidad tardía generan diversas consecuencias en el entramado social y en las dinámicas de clase. Si en las sociedades industriales el fundamento implicaba ejercer el control de la vida humana por medios coercitivos, en la moder-

nidad tardía los mecanismos de dominación se descenralizan, es decir, la figura del “explotado” es modificada a la del “excluido” (Baño, 2004; Bauman, 2000).

El excluido tiene la particularidad de ser un fragmento social sin un responsable aparente. No existe una causalidad directa que lo ligue con una entidad central como sí sucedía en la etapa anterior. Es una forma de consolidación de un discurso que ya no se afirma por medio de la amenaza, sino que se ubica desde un valor estético que las masas siguen como un símbolo de reconocimiento. Mientras más posibilidades de elección se tengan, mejor posicionado uno está en cuanto a las posibilidades del mercado, más “exitoso” uno es. Así, el discurso de mercado se va estructurando para moldear las masas por medio de la identificación con las prácticas del consumo. La fragmentación del tejido social, que afecta en demasía las antiguas formas de organización de los pobres, se perciben como un claro mecanismo de poder, un poder que no tiene oficinas, ni nombre, ni rostro. Por ende, la “geografía” de la pobreza, deja atrás todo intento de sentido y adscripción para dar paso a un cúmulo de colectivos heterogéneos. (Bauman, 2000; Gellner, 1989).

De esta manera, la fisonomía urbana se observa y se piensa como una composición dividida y heterogénea de los sectores relegados de la sociedad. La construcción identitaria se juega siempre en el plano del acceso al consumo, levantando un referente al cual las personas quieren adscribirse<sup>1</sup>, mientras que en la otra cara, se construye un “otro” que la sociedad denigra y destierra; un excluido que es necesario para establecer una distancia simbólica, material y social.

## “Otro de diferenciación”

Resulta fundamental profundizar acerca del concepto de “otro de diferenciación”, como un elemento componente y principal del proceso de construcción de identidades personales y colectivas, desde un enfoque histórico – cultural. Cabe destacar que, según este enfoque, la identidad es un proyecto simbólico que el individuo o los colectivos van construyendo en interacción con los grupos sociales, mediante un patrón de significados culturales (Larraín, 2005).

Estos “otros de diferenciación” son aquellos con los cuales se quiere marcar una distinción, ya que *“para definirse a sí mismo se acentúan las diferencias con los otros. La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de otros. Estos otros de oposición son especialmente*

<sup>1</sup> Bauman (2000) lo describe como aquel que tiene más posibilidades para elegir. La sociedad se escenifica como una “libre competencia de los individuos”. Los sujetos precisan del descenso de unos, para el posicionamiento de otros, al igual que las dinámicas del mercado.

*importantes en la construcción de identidades colectivas”* (Larraín, 2005, pp. 93).

Larraín (2001) declara que los “otros” son aquellos que se destacan porque *internalizamos* sus opiniones, sus expectativas, sus conductas y sus actitudes. Estos “otros” son significativos, es decir, son importantes e influyen en la construcción y mantención de nuestra propia autoimagen. Por lo tanto, los sujetos como los colectivos se definen en términos de como lo ven los *otros* y se preguntan quién soy yo a los ojos de los “otros”.

Para dimensionar dicha problemática es importante entender que la identidad colectiva se estudia como identidad cultural, ya que ésta se construye con cualidades culturales y categorías sociales compartidas, que están en constante transformación y determinación producto del proceso de adaptación al contexto sociocultural en que se encuentran enraizadas (Vergara, 2003). *“La idea de identidad cultural implica la construcción de una idea del “otro”. Toda identidad se determina siempre en relación con un(os) otro(s) y limita específicamente con la identidad de los otros”* (Vergara, 2003, pp. 19).

Se entenderá por identidad barrial, el espacio o territorio urbano como uno de los medios constituyentes de la identidad, ya que *“es uno de los signos más visibles, más establecidos y más reconocidos del orden social”* (Arellano & Cerpa, 2004, pp. 23). Además, se plantea que: *“El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido”* (Arellano & Cerpa, 2004, pp. 23).

Los pobladores/as de la villa, de la población y del campamento comparten un espacio común donde convergen, pero habitan espacios urbanos *diferentes*. Éstos se componen por *“una multitud de elementos que configuran una compleja estructura físico-arquitectónica donde se desenvuelven individuos, grupos y comunidades en una también compleja red de interrelaciones y comportamientos”* (Valera, 1997, pp. 1) Pero, además de la dimensión física incuestionable, el espacio urbano conquista una dimensión eminentemente social, ya que se considera una construcción social con contenido significativo para cada unidad barrial. De esta manera, ciertos espacios urbanos presentan la propiedad de facilitar procesos de identificación, reconocimiento y diferenciación, que permiten ser símbolos de identidad para un colectivo asociado a un determinado espacio urbano.

## Marco Metodológico

En cuanto a los aspectos metodológicos, se optó por un enfoque cualitativo, específicamente una aproximación

etnográfica descriptiva, que permita re-construir la realidad tal como es vista por los actores sociales, procurando acceder a las estructuras de significados propios de los contextos investigativos por medio de su participación en éstos.

Los resultados finales de la investigación, se respaldaron en diez entrevistas (tres personas de campamento, cuatro de la población y tres de la villa.). La inserción al terreno se llevó a cabo por contactos con dirigentes mujeres del campamento, y con la mediación de Un Techo Para Chile que nos presentó a éstas. Mientras que en la población y la villa, intercedió un sacerdote que vive en el lugar hace 5 años. Entre los aspectos éticos más importantes a destacar es el compromiso de velar por el anonimato de los informantes, los nombres que aparecen en las citas del apartado siguiente no corresponden a sus nombres reales.

## Resultados

El discurso de mercado resulta clave para analizar la producción de diferencias entre unidades barriales que se encuentran en situación de pobreza. Los valores, los sentidos de pertenencia, los anhelos y los símbolos están teñidos por un discurso que se posiciona desde el consumo y los bienes, que posibilitan la integración con el entramado social. Sin embargo, este fenómeno muestra dos caras; dos dimensiones de naturalización que se expresan en la dinámica relacional de nuestra muestra. Por una parte, este discurso de mercado se muestra como un eje integrador y de afirmación de identidades. Pero, por otra parte, también es capaz de realizar el gesto de desplazar a otros colectivos fuera del margen integrador.

Así, las unidades barriales de nuestro estudio, si bien comparten un mismo entorno de pobreza y exclusión social, sus diferencias en las condiciones de materialidad, especialmente la vivienda, dejan al descubierto la desigualdad en las condiciones para constituir quién enuncia el discurso o en quién recae la alteridad: “el otro de diferenciación”. Por lo tanto, los barrios desde el juego existente y recíproco de la dimensión material y simbólica, disponen de diferentes perfiles para asumir el discurso o ser rechazados por éste.

## Villa

La villa posee un discurso de poder, un discurso de definición que fija a la población y al campamento como su “otro de diferenciación”. Ésta se destaca por la apropiación del discurso de mercado, que presenta la facultad de gestar la diferencia con sus vecinos/as de la población y del campamento desde la posesión de bienes. Éstos son dispositivos materiales y simbólicos que posibilitan la

construcción de lógicas de diferenciación. Por lo tanto, la simbolización de la vivienda se muestra acorde con el discurso de mercado, lo que se expresa en las atribuciones de felicidad, orgullo e integración social de sus pobladores/as. Es el hito material y simbólico que los envuelve, los conecta y los posiciona subjetivamente con el entramado social.

*“Mi casa lo es todo ¿Cree usted en la felicidad?, yo te voy a decir que sí. Aquí está mi casa, ésta es mi felicidad, mi casa. Me gusta, la quiero”* (Sra. Elizabeth).

La inserción del sistema neoliberal y sus implicancias en el imaginario social se manifiestan por medio de los relatos de la villa. Es importante destacar como el discurso de este barrio se encuentra en armonía con los valores que este sistema promulga, resaltando las aptitudes y las cualidades individuales por sobre las intervenciones del Estado. Entonces, se percibe un discurso que desestima las planificaciones colectivas y las agrupaciones sociales, pensando e insertando a los sujetos a la sociedad como consumidores individuales.

Se desprende del párrafo anterior, que el discurso de mercado impulsa a los individuos y colectivos a un marco cada vez más particularizado. Podemos aludir a un proceso de *privatización* de la pobreza urbana, donde la responsabilidad de su condición material y social recae en ellos mismos, donde la pobreza se sustenta y se supera por cualidades intrínsecas del individuo, y no por factores socioculturales y económicos.

*“La diferencia de que nosotros éramos toda gente de trabajo, gente que queríamos tener una casa, gente que queríamos que nuestros hijos estudiaran, gente que queríamos tener nuestra casa y queríamos pagar nuestra casa, que no nos la regalaran (...) ahora la gente llora y sufre, porque está en un campamento y quiere tener su casita y muchos, no todos son iguales a lo mejor yo estoy re mal, no todos son iguales, pero después no pagan la luz, no pagan el agua, venden el baño, vende el esto, vende el acá y a la larga tienen una deuda y quieren que se la paguen, esa es la diferencia, es cómoda la gente. (...) eso encuentro yo que la gente se pone cómoda y floja”* (Sra. Elizabeth).

Se observan tres ámbitos normativos que decantan de este discurso de poder. Éstos se entienden como campos donde se juega la producción de diferencias, reflejando los valores que lo componen. El primer ámbito normativo se refiere a las normas de ciudadanía, donde el sentimiento de pertenencia a la sociedad implica ser un “buen ciudadano”. Se liga el ser civilizado con una cierta entrada a las lógicas del mercado y del consumo. Mientras que el “otro de diferenciación” se asocia a la “barbarie”, que no conoce las reglas que rigen la convivencia. El segundo ámbito, que corresponde a la moral, alude a la relación entre el sentimiento de pertenencia a la sociedad con una cierta autoridad en los temas morales, especialmente aquellos referidos a la familia. La relación

entre vivienda definitiva y familia, ejerce una propensión a ver y entender al “otro de diferenciación” desde la total trasgresión de los roles parentales y los valores de una familia bien constituida. El deterioro del espacio privado de la familia es una de las explicaciones para advertir las problemáticas sociales del “otro de diferenciación”.

*“Me da la impresión de que es de que ellos (campamento y población) (...) no tienen el apoyo de la familia. Por ejemplo suponte tú un chico, está metido en la droga y tenga las ganas de salir, pero el papá y la mamá consumen, ¿a dónde va?”* (Sra. María).

El tercer ámbito, que ya se ha tratado anteriormente, explica la pobreza material producto de la indisposición personal. Es decir, como el éxito propio se liga a esfuerzo, mientras que la exclusión de “otros” a despilfarro o flojera. Es esencial entender este ámbito como un mecanismo de instrucción del sistema para integrar y consolidar a las masas a las prácticas de consumo.

*“Teníamos otro sistema, por ejemplo, mi hija necesitaba una maquina de escribir y sólo mi esposo trabajaba, y no había mucha plata, mi papá estaba jubilado, entonces, nosotros con mi esposo le regalamos una maquina de escribir pero usada, y mi hijas nunca fueron de marca, la ropa era de cualquier parte, o sea, por eso pienso siempre en los estudios y la familia”* (Sra. María).

Se define, de esta manera, el siguiente punto esencial de esta investigación: las lógicas de diferenciación aluden a un proceso de fragmentación y de introducción de valores para insertar a las masas en el sistema de mercado. Son narraciones que van instalando símbolos y construcciones de sentido que permiten la consolidación de un sistema. Por lo tanto, la identificación con el consumo es una práctica que genera reconocimiento social.

Por otra parte, la investigación también reflejó cómo este discurso define a un “otro de diferenciación” desde la desposesión material. Es un discurso que va excluyendo simbólicamente a colectivos barriales desde la precariedad material. En este punto se dan dos procesos. El primer proceso consiste en como el excluido tiene total certeza de cómo es “mirado” por este discurso de poder. Y, el segundo proceso, como este discurso comienza a deteriorar y destituir al sujeto de sus propias configuraciones identitarias. Aquí podemos situar al campamento y la población como colectivos que manifiestan no ser aceptados e integrados por la sociedad. Sin embargo, como veremos más adelante, hay matices interesantes que hablan de un proceso distinto de *resistir* al discurso de mercado.

## Población

En la población se produce una ambivalencia respecto al posicionamiento social del discurso de poder propio de la villa. Por un lado, en los relatos se observa como

se adopta un discurso desde el mercado, pronunciando un acercamiento al discurso que enuncia la villa, que se presenta como una unidad barrial que ha conquistado la integración social gracias a sí misma. Y, al mismo tiempo, se toma distancia del campamento, desplazándolo como alteridad, como “otro de diferenciación”. Pero, por otro lado, se exige un Estado protector que promueva el reconocimiento social, y esta demanda, propia del discurso del campamento, se entiende desde la condición de exclusión social que vive esta unidad barrial. En este barrio se construyen relatos que expresan una cercanía con la idea de un Estado protector e inclusivo, cuya función principal radica en el fortalecimiento de las acciones colectivas.

*“El tema del paternalismo, cuando el Estado empieza a dar subsidio y todo el cuento, y hay gente que usufructúa de esto dentro de los municipios. (...) esta gente usufructúa de eso: “no si nos vamos pa’ allá e instalamos un campamento nos meten en la ficha CAS, índice más bajo y estamos salvados”, entonces esto se va retroalimentando”* (Don Esteban).

*“Aquí se ha perdido. En todos lados hay una unión comunal de junta de vecinos. Aquí hay dos uniones comunales. Una pro y otra en contra. Y eso lo hicieron, lo hizo el Alcalde, dividir para gobernar (...) el tema del neoliberalismo consumista, es que cada uno se queda en su casa y no se preocupa del resto. Y eso llevo mucha gente a sus casas.”* (Don Esteban).

Esta particularidad se entiende desde la posición subjetiva que vive la población, donde su vivienda definitiva no conquistó la integración social que tanto anhelaban. Se da un sentimiento de ciudadanos excluidos tanto de su entorno barrial como de la sociedad. Y, lo que es peor aún, su condición habitacional es representada por el discurso de la villa como equiparable a la del campamento, es decir, a la ilegalidad y a la desposesión total.

*“No dicen del campamento de acá, sino que en general del “campamento....”*” (Sra. Nancy).

*“No pueden dar la dirección de acá muchos que van a buscar trabajo, porque no les dan trabajo, o la misma cuestión de las tarjetas. O sea, tampoco les dan por la misma razón, si la otra vez vinieron y mostraron una lista de una carta comercial donde L. T. y la José María Caro estaban fuera de los créditos, ¿me entiende? (...) él dijo que no tenía deudas en ninguna parte, y entonces por qué lo rechazaban (...) muchas veces mis hijos mayores han tratado de buscar trabajo y dando la dirección de acá no les daban po”* (Sra. Nancy).

Esta mirada reprobatoria por el discurso imperante tiene serias consecuencias en la población. Los habitantes de la población afirman que para lograr la integración social es necesario despegarse o abandonar su identidad barrial. La identidad de este barrio se muestra en crisis, donde la única esperanza de inclusión y reconocimiento social se cumplirá con una posición imposible:

“dejar de ser lo que soy”. Se manifiesta un fenómeno de apropiarse del discurso de la villa y del mercado, que implica representarse como el “otro de diferenciación” de ésta, tiñéndose la autorepresentación desde la definición ajena. Esto genera la construcción de una identidad barrial debilitada, vulnerable y en crisis, que se traduce en el deterioro de los sentidos de pertenencia y en el sentimiento de exclusión de estos pobladores/as.

La población es un barrio que ejemplifica el siguiente concepto: “la pobreza de los con techo”. Este concepto surge desde la política de vivienda social que privilegió la producción masiva y sostenida de miles de viviendas en las últimas décadas, revirtiendo la escasez habitacional imperante en nuestro país, pero postergando un mejoramiento en las condiciones subjetivas de sociabilidad y de integración social. Por lo tanto, para los pobladores/as de esta unidad barrial, el sueño de la casa propia no posibilitó el reconocimiento social y limitó la añoranza de pertenencia, derrumbando las diversas iniciativas o aspiraciones colectivas por construir un entorno barrial inclusivo.

Por último, la población se ubica en una realidad fija e inalterable, donde ni el mercado ni el Estado logran llenar las expectativas de inclusión del colectivo. Es un barrio que simbólicamente se muestra en el desamparo en una territorialidad que es fijada simbólicamente como una otredad.

## Campamento

El campamento construye sus lógicas de diferenciación desde la demanda de un Estado protector e inclusivo que los reconozca y los sostenga en su situación de ilegalidad.

*“El Estado tiene la obligación de entregarte una casa”* (Pedro).

*“Sí, demás... (el Estado) no te puede dejar botado ni cagando”* (Pedro).

*“... Porque dependemos del Estado, entonces si el Estado no se involucra con nosotros, cómo vamos a salir adelante, si nuestro subsidio de dónde depende: del Estado, y de ellos dependemos, y de ellos es fácil decir juntémoslos, unámoslos y logremos metas, como sacar las familias de los campamentos adelante, y con el trabajo de ellos, más nosotros, y más entidades que se quieran incorporarse se va poder lograr”* (Sra. Javiera).

La diferenciación está orientada hacia la sociedad y el sistema. Hay una valoración de las redes sociales de soporte que construyen como colectivo versus el aislamiento social que caracteriza a otros estamentos sociales insertos en el mercado.

*“Creo que la gente empieza a tener un poquito más y empieza a cerrar su círculo. Ya se deja de compartir con el vecino”* (Sara).

*“Sí, se cierra demasiado. Nadie le cuenta los problemas*

*a nadie. Ponte tú que hay una señora de en frente (...), que cómo se llama, tiene diabetes, nadie le ha hecho una colecta, nadie le ha hecho nada, el marido estuvo sin pega, nadie se organizó de nada po’. O cuando hay una muerte, cachai? Comprar el cajón, de donde van a sacar dinero pa’ la ésta, nadie se interesa en na’”* (Sara).

Este elemento opera como una resistencia, un anclaje identitario, que no se presenta en la población, otorgando un horizonte de inclusión a los sentimientos de postergación y de exclusión que expresan en el presente.

El sueño y el objetivo principal para los pobladores/as del campamento es tener su vivienda definitiva, ya que desde una dimensión material, tendrán sus necesidades básicas cubiertas y su título de dominio. Pero, desde una dimensión social, ésta permitirá que se sientan dignos, integrados y reconocidos por su entorno barrial y por la sociedad. Esta nueva condición material, augura posibilidades de insertarse al mercado y al consumo como medios de integración social. De este modo, la casa propia para esta unidad barrial posibilitará un quiebre, o sea, una discontinuidad respecto a su condición actual. Se posibilita la construcción de una nueva identidad y de sentidos de pertenencia desde el mercado.

*“El hecho de decir yo tengo título de dominio, yo soy propietario de algo, yo ya tengo un valor, tengo un respaldo. Pero dime yo que vivo en un campamento, ¿cuál es mi respaldo? Si en cualquier momento viene una autoridad o el dueño del terreno y nos desaloja, yo me tengo que ir porque no tengo nada, este terreno no es mío”* (Sra. Javiera).

*“...Dejo todo esto botado sin pensarlo. Cachai?, si me dan la casa dejo todo botado, hasta la tele la dejo botada. Y ahí un cero para adelante, te empieza a ir más bien”* (Pedro).

Finalmente, podemos plantear que estos tres barrios en situación de pobreza, dan cuenta de la fractura de un imaginario compartido, que se traduce en el quiebre de un referente de identidad comunitario. Por esto, los barrios, a pesar de su proximidad física, se muestran como colectivos aislados, indiferentes, que les resulta imposible construir un discurso en *comunión*. La villa, la población y el campamento evidencian una constante construcción de fronteras urbanas imaginarias, que visibilizan una disolución de la cohesión social y de los sentidos de pertenencia con el entorno barrial. Por lo tanto, se establece un proceso que se caracteriza por el encierro o la clausura de los sujetos que pertenecen a un mismo barrio. Este presupuesto escenifica la preponderancia de un imaginario privado por sobre el imaginario público.

Al no existir un Estado rector e interventor en el mercado, cada barrio fundamentalmente determinado por sus condiciones materiales, debe velar por sus propios intereses. De esta manera, podemos señalar que la villa es un barrio que construye su identidad barrial desde la posición

simbólica y material de sus habitantes. En este sentido, se observan conflictos de convivencia y de integración social entre las unidades barriales, construyéndose fronteras internas entre ellas, donde la estigmatización y la discriminación no sólo provienen desde la sociedad, sino que también desde los propios vecinos/as.

Estas fronteras, que se construyen entre los colectivos en situación de pobreza, se interpretan como un despliegue recurrente para diferenciarse identitariamente de un "otro", que representa una amenaza para su bienestar y para sus posibilidades de integración social. Así, el discurso de mercado redimensiona la relación con un "otro", ahora no como un compañero que represente un aliado en la lucha social, sino que un potencial rival con quien competir. El "otro" es alguien que amenaza tu vínculo con el tejido social.

Por último, se reflejan los quiebres socio-urbanos que existen en el contexto de la pobreza material y social. Son reproducciones de lógicas más estructurales de nuestra sociedad, que toleran la desigualdad social y la segregación urbana, generando no sólo una espacialidad fragmentada, sino también quiebres en los imaginarios sociales, así no existe un lugar para un imaginario social compartido.

## Reflexiones Finales

Resulta fundamental reconocer la heterogeneidad de la pobreza como un espacio donde se manifiestan las dinámicas y las falencias del sistema. Este estudio señala que las generalizaciones del "pobre" o del "rico" son retratos cristalizados, que no dan cuenta de la complejidad de los procesos de construcción identitaria que se construyen en la interacción social. Además, la investigación propone una comprensión de los elementos que configuran al excluido de hoy, desde las identidades territoriales y sus ámbitos relacionales.

A la luz de los resultados aquí esgrimidos, se desprenden dos vertientes complementarias de como abordar el problema de la pobreza urbana.

La investigación arroja un aporte al resaltar la complejidad del fenómeno de la pobreza urbana, que no debe ser indiferente con la composición y las condiciones específicas de los diferentes colectivos barriales. De esta manera, la descentralización en la administración y proyección de políticas de intervención social es sumamente necesaria e importante.

Un proyecto de gobernabilidad central tiene dos aristas: la primera, remite a la importancia de la demanda por un Estado que regule las libertades del mercado, que vele por el bienestar público y que reestablezca un sistema de protección social que contemple a los sectores sociales más vulnerables. El sistema actual, presenta serias falencias, como dice Giddens (1999) "*la movilidad des-*

*cedente a gran escala amenaza la cohesión social en igual medida que la existencia de una clase desafecta de excluidos"* (pp. 122.).

Asimismo, es necesario buscar e incentivar narrativas sociales que busquen marcar un giro respecto a los valores y los símbolos que caracterizan nuestra sociedad actual. Renovar los lugares de vinculación identitaria hacia otros ejes, marcando un giro de las identidades colectivas hacia otros espacios, y generando mecanismos que logren producir un apego de los sectores sociales hacia nuevas categorías que incentiven modos de participación y democracia. Lechner (2002) señala que "*en este contexto, el actual malestar con la política y la desidentificación ciudadana con los partidos, no reflejarían una oposición a la democracia ni tampoco un rechazo a los partidos, sino simplemente una angustiante orfandad de códigos interpretativos"* (pp. 29).

En el proceso de investigación se pudo colegir como marco general una sociedad en conflicto, donde la integración total del entramado social se observa y se piensa como un imposible. Nuestro contexto económico, social, cultural y simbólico, y los bienes materiales y el acceso al consumo como poderes de definición, determinan una dinámica social que siempre deja a alguien "afuera". Esta consigna nuclear de la identidad, a la luz del contexto actual y su relación intrínseca con lo material, genera una brecha imposible de equiparar, a no ser que se construyan e introduzcan nuevos referentes simbólicos que guíen la producción de diferencias a nivel de sociedad. (Lechner, 2002; Márquez, 2004)

De este modo, se vislumbra un Estado que debe asumir las condiciones subjetivas en la construcción de viviendas definitivas (más allá de la planificación urbana y la construcción de calidad como elementos esenciales) pero, por sobre todo, un Estado que oriente una narrativa social, que promueva la configuración simbólica e identitaria desde otros ejes. Se apela a una intervención orientada a moldear este sistema en pos de un cambio estructural, que renueve aquellas lógicas que se despliegan en función de la materialidad. El PNUD (2000) alude a que lo anteriormente señalado "*obliga a buscar nuevas interpretaciones; nuevas perspectivas que otorguen inteligibilidad y sentido a la realidad social"* (pp. 24). Por lo tanto, es fundamental un nuevo campo simbólico que guíe los sentidos de pertenencia hacia otros focos, deconstruyendo las dicotomías que definen al "otro" desde el consumo y los bienes, como signos de éxito e integración. Este es un rol que debe asumirse desde el Estado, para que éste provoque una redimensión de la política que recomponga la desintegración del tejido social. (Lechner, 2002)

Por último, el despliegue de políticas a nivel de Estado no deben centrarse exclusivamente en un Estado rector que tenga un mayor peso en las dinámicas económicas y, por ende, que tenga mayor repercusión y actividad en

las problemáticas sociales, sino que también, éste debe asumir un papel esencial en la construcción de narrativas sociales. Resulta importante esforzarse por reconfigurar lo público, la forma de hacer política, los valores sociales y la redimensión de la democracia, en un diálogo constante con la ciudadanía (Lechner, 2002). Deben

crearse nuevas formas de vinculación que promuevan un enriquecimiento individual y colectivo de la vida social, incentivando las potencialidades sociales, porque “*el ejercicio de una mayor autonomía individual, descansa sobre una vida social activa*” (PNUD, 2000. pp. 52).

## Bibliografía

- Arellano, C. & Cerpa C. (2004) Identidades locales en la modernidad: Un acercamiento a la identidad en Castro y los grupos identitarios que la conforman. Tesis para optar al título de Antropólogas Sociales y al grado de Licenciadas en Antropología Social., Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. Recuperado el 24 de Mayo de 2007. <http://www.identidades.cl/indexb.htm>
- Baño, R. (2004) Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica. Revista Política 043, REDALYC (red de revistas científicas de América latina y el Caribe, España y Portugal). Santiago: Universidad de Chile.
- Bauman, Z. (2000). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Bauman, Z. (2003) Modernidad Líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bauman Z. (2005) Modernidad y ambivalencia. Anthropos: Barcelona
- Gellner E. (1989) La jaula de goma: desencanto con el desencanto en Cultura, identidad y política: El nacionalismo y los nuevos cambios sociales. Barcelona: Gedisa.
- Giddens A. (1999) La tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia. Madrid: Taurus.
- Kaztman R. (2001) Seducidos y Abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos. Revista CEPAL N° 75. pp. 171-190.
- Larraín, J. (1996) Modernidad, Razón e Identidad en América Latina. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Larraín, J. (2001) Identidad Chilena. Santiago: LOM ediciones.
- Larraín, J (2003) Identidad Chilena y Globalización. Santiago: Enviado en Junio del 2003. artículo extraído en Comunidad virtual de gobernabilidad (CVG). sitio web: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=267>
- Larraín, J. (2005) ¿América Latina Moderna? Globalización e identidad. Santiago: LOM ediciones.
- Lechner, N. (2002) “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política” LOM Ediciones, Santiago.
- Márquez, F. (2002) Cultura y movilidad en los noventa: Santiago, Buenos Aires y Montevideo. Asesorías para el desarrollo. Santiago
- Márquez, F. (2003) Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. Simposio, Transformaciones Metropolitanas y Planificación Urbana en América Latina. Núcleo de Investigación Antropología Urbana, UACH.
- Márquez, F. (2004) Márgenes y Ceremonial: Los Pobladores y las Políticas de Vivienda Social en Chile. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2000) Informe de Desarrollo Humano en Chile “Más sociedad para gobernar el futuro”. Santiago: Trine
- Rodríguez & Sugranyes (2005) El nuevo traje del emperador: Los “con techo”. Un desafío para la política de vivienda social. EURE, vol.32, no.95, p.124-125. Santiago: SUR
- Sabatini F. & Arenas F. (2000) Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile. vol.26, no.79, p.95-113, Santiago: EURE
- Sabatini, F., Cáceres, F. & Cerda, J. (2001) Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. de Chile V.27 N° 82. Santiago: EURE
- Sabatini F.; Cáceres G. (2004) Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy/Instituto de Geografía, P. Universidad Católica de Chile. vol.30, no.91, pp.114-117. ISSN 0250-7161. Santiago: EURE
- Valera, S. (1997) Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. Revista de Psicología Social.
- Vergara, A. & Bustos, J. (2003) Esa oscura vida radiante: Juventud, Infancia y Nuevas Identidades Culturales. Santiago: Escaparate.